

Alteridad y Sordedad: Una Nueva Generalidad en la Dimensión Binaria de la Persona Sorda

Edwin Giovanni Ordoñez
Magister en Educación
edwingior@hotmail.com

Resumen

Este documento recrea una dimensión binaria acerca de la vida de las personas sordas, quienes viven en paralelo entre estar siendo persona y estar siendo sordo con respecto a su entorno, el mundo biológico y social. Su trayecto los lleva a comprender más allá de su estado de ser y accionar, teniendo como generalidad, la alteridad y la sordedad.

Cada etapa contiene una dimensión dual con caminos de la existencia, el ejercicio y demostración así: I) persona, singularidad y alteridad; II) sordera, cuerpo, sordedad. Ambas transitan de manera cíclica y se encuentran relacionadas directamente con cada sujeto sordo para ubicar su esencia dentro de la generalidad binaria.

Tales ideales serán descritos en un libro que aún estoy componiendo, sin embargo, mi participación a través de esta columna permite revelar algunos detalles de mi pensamiento de, por, para, sobre las vidas de las personas sordas.

Palabras Clave: Persona Sorda, alteridad, sordedad

Dimensiones Binarias de las Personas Sordas

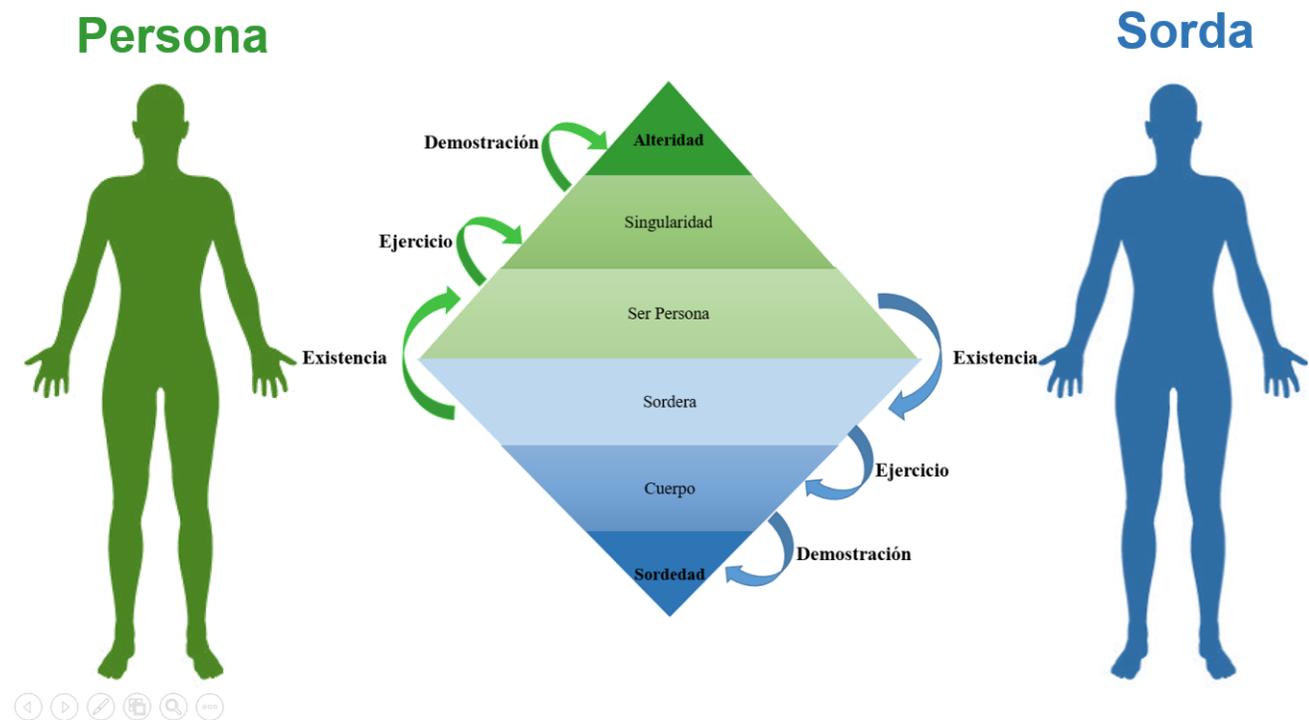
Somos individuos únicos de existencia y memoria ante el universo humano. Nos distinguimos en nombres, aspectos físicos, quinesias, caracteres, habilidades, destrezas, etc., que nos permiten sobrevivir ante el mundo social.

La Figura 1 caracteriza la vivencia de la persona sorda desde un componente binario o dualidad, teniendo en cuenta, cada uno está nivelado en funciones de la existencia, el ejercicio y la demostración. Sus dimensiones se representan así: *el color verde*, el trayecto de persona a singularidad y a alteridad; mientras, *el color azul*, los caminos de la sordera al cuerpo y a la sordedad.

Estos niveles o dimensiones se contemplan dependiendo de la virtud y postura de la persona para comprender su cosmovisión binaria como sujeto y como sordo, recordando que sus pasos se encuentran enraizados o ramificados en un mismo espacio-tiempo navegando a través de una espiral de la cual brota una conexión espontánea, sin importar que su andar se diverge fuera de lo común. Se caracteriza por ser complejo, libre y paciente hasta que la persona logre determinar su mundo tanto individual, biológico como social.

Figura 1

Dimensiones de la Persona Sorda



Nota: Elaboración propia.

Primera Dimensión: Persona/Sordera

Esta individualidad marca la existencia de la vida de la persona y su vivencia con la sordera que va influenciando en su porvenir biológico, egocéntrico y social.

La dualidad de persona, es el inicio de conocerse a uno mismo, su convivencia con la gente que le rodea y el contacto con el mundo. Tal realidad primaria navega por sensaciones, percepciones y curiosidades sobre nuestro entorno, comprende tiempos de la inocencia, la ingenuidad, la curiosidad y el conocimiento de la vida.

En la vida contamos, por ejemplo, con rasgos físicos como la belleza o fealdad fijada en un espejo o respecto a otros. Esta pequeñez, aunque nos ubica ante el universo humano sin diferencias, prejuicios, estatus social, geográfico y económico; ha sido permeado históricamente por la sociedad estatal quien creó sus leyes para que todos deban identificarse con el nombre, el apellido, el número o código, la huella, la procedencia, y más estrictamente, como un elemento común que merece ser apuntado, clasificado y condicionado en cualquier extrañeza, para ser o no ser “persona” ante el ejercicio humano.

Además, la dualidad nos recuerda el día que nos dimos cuenta que éramos sordos, no poder oír el mundo, ser distinto de los demás, no lograr relacionarse con el grupo, la mirada extraña de la gente, ser ubicado en un aula especial o de rehabilitación, ser obligado a usar audífonos, entre otras situaciones, y fueron aquellos obstáculos los que nos permitieron superar, comprender y sobrevivir.

La semántica de “sordo” comprende, por un lado, una ausencia, un prejuicio, una imposibilidad, pero por otro, una extrañeza, una necesidad, una lucha y una identidad. Con la sordera, la mayoría se fija en el problema de no poder oír o hablar; generando una estigmatización de tipo clínico, legal, religioso e institucional. Como consecuencia, dificulta la manera de vivir en libertad.

Como un tesoro, tenemos el estado biológico que nos concede pasar del sentido de la audición al sentido de la vista, es por ello que tenemos la **omni-mirada**, que consiste en la doble percepción de la vista, podemos fijar un movimiento de un insecto, señalar un mínimo cambio de un aspecto físico de una persona, imitar de la quinesia de una persona, detallar claramente una imagen, entre tantos.

Segunda Dimensión: Singularidad/Cuerpo

Esta fase es aquella en donde se contempla el ejercicio del ser, con la dualidad de singularidad, el individuo crea sus propios modos de ser y actuar. Con activa elección y libertad va acumulando experiencias de vida, acepta su modelo de vivencia, presume ilusiones, metas y propósitos. Es decir, va construyendo su personalidad y su carácter.

Así mismo, con la dualidad de cuerpo, se define como “la forma que tenemos los seres humanos de organizarnos en ella, de situarnos en el mundo, de ser en el mundo” Mélich (2014, p. 17), se asume que el individuo ya conoce el estado de la sordera, sabe vivirla y está preparado para

enfrentar los retos cotidianos y los obstáculos de la sociedad, además un misterio que aceptar y no constituye un desvío significativo en el trascender natural y social.

Los cuerpos son puestos en tela de juicio ante cualquier mínima diferencia, para tal caso, esto se contempla, representa, detalla y clasifica desde descripciones y semánticas de manera homogénea. Por lo tanto, nos corresponde conocer y enfrentar las estigmatizaciones y prejuicios de la sordera.

Con la frase “el uno como plural o igual” se ve reflejada al cuerpo singular como máscara de alteridad, por ejemplo, si un estudiante no entrega una tarea, la profesora califica “los sordos no hacen las tareas”. Siempre hemos visto algunas situaciones que consideran que por culpa de uno es semejanza para todos. De manera que estas gramáticas nos apuntaron para definir homogéneamente en cuanto a su obrar humano y, como consecuencia, conlleva a la sociedad una pérdida del reconocimiento de la singularidad.

Para destacar en esta fase, ambas dualidades tienden a recoger elementos comunes de otros: individuos o colectivos sociales, culturales, económicos, etc. en busca de construir su ser, tienden a imitar características o virtudes personales que identifica de otros, corrompiendo el ciclo de alteridad. Aún así, los sujetos sordos logran rescatar el colectivismo con las personas que consideran pares -sordos- y a través de la cultura de la lengua de señas como idioma y cotidianidad, logran formarse de manera integral.

Tercera Dimensión: Alteridad/Sordedad

En esta cumbre, el individuo logra estar en tacto con su cosmovisión, gracias a sus experiencias de vida acumuladas durante el trayecto de sus dos dimensiones y comprende ajustar la complejidad de su esencia del ser, un ejemplo, el caso de una tribu, cuando la gente contempla la sabiduría de sus ancianos que poseen una predicción correcta de los acontecimientos humanos y sociales.

Componiendo el paralelo de estas generalidades, la alteridad establecida como “la idea de lo infinito” Lévinas (2006:103), es el universo de toda existencia, presencia y memoria de la especie humana; reflejada por su mentor y la represento en la figura 2.

Figura 2

Elementos de interrelación sujeto A y sujeto B



Nota: Elaboración propia

Sean A y B dos sujetos que se encuentran en una plena interrelación, cada uno está compuesto por una serie de elementos ante el universo humano y suelen ser el nombre, la apariencia física, las cualidades personales, los sentimientos, los sueños o metas, las destrezas, los lenguajes, etc. que se diferencian para “organizarnos en ella, de situarnos en el mundo, de ser-en-el-mundo” Mélich (2014, p. 17). Para tal caso, se observa que las condiciones de la mismidad A son diferentes a las condiciones de la mismidad de B y viceversa. No obstante, deduce que la alteridad es la raíz de nuestras plenas condiciones individuales que nos caracteriza como seres únicos, finitos irrepetibles, originales que nos permite demostrar ante el universo de personalidades que vienen y provienen de diferentes espacios y tiempos. Y para este intercambio se realiza a través de la conexión de relaciones, lenguajes, culturas, conocimientos y todo aquello que provenga del accionar cotidiano.

Abordando la Sordedad, una generalidad acuñada en el año 1990 por Paddy Ladd entendida como un “proceso en el cual las personas sordas hacen realidad sus principios sociales y culturales, así como elementos fundamentales de ser en el mundo sordo” Ladd (2003). Este término en general, nos permite entender más allá siendo sujeto sordo, no solo encontrando temáticas de la sordera, sino toda ciencia como cultura sorda, historia, educación, movimientos sociales y derechos humanos, así como también, el lenguaje, la gramática de la lengua de señas.

Ambas dualidades contienen un aspecto holístico, es decir una suma de las partes (acumulaciones) o totalidad de sus misterios de vida, pueden ser una tesis (planteamiento), un don, una anécdota y logros personales, luego va generando una postura crítica para proyectarla a su comunidad y la gente cercana. Para tal caso, el sujeto sordo va a demostrarse con su alteridad y sus experiencias de ser y comunidad sorda.

Referencias

Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture: in search of Deafhood*. Multilingual Matter Ltd

Lévinas, E. (1999). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.

Mélich, J. C. (2014). *La lógica de la crueldad*. Herder.

Nota del Autor

Edwin Giovanni Ordoñez

Magíster en Educación

edwingior@hotmail.com